

do lugar. Colocándose, por otra parte, las mas de las veces en las condiciones clínicas, se ha esforzado, por sus descripciones, en hacer mas fáciles el diagnóstico de la lesion elemental y en seguida el de la naturaleza misma de la enfermedad cutánea, que debe ejercer una influencia tan grande en las indicaciones terapéuticas.

Las ENFERMEDADES DEL TEJIDO CELULAR ó CONJUNTIVO y del APARATO LOCOMOTOR han recibido el mayor desarrollo, gracias al concurso de M. Villemin.

ORGANOS DE LOS SENTIDOS.—La historia de las *enfermedades de los ojos* se refiere á la patología general por tantos puntos, como son, la escrófula, la sífilis, la difteritis, la nefritis albuminosa, las afecciones cerebrales, las enfermedades del corazon, la diabetes, y muchos otros trastornos generales, que su aislamiento en la medicina estaria tan injustificado como el estudio ó la práctica de las afecciones del corazon y de otros órganos importantes. Bajo este punto de vista, en la obra de Valleix falta una descripción de las *enfermedades de los ojos y de los oídos*; pero yo he procurado llenar este vacío con el concurso de mi escelente y distinguido colega M. Leplat, sin olvidar que el *Guia del médico práctico* es un libro esencialmente médico. Por lo tanto, en la esposicion sucinta que hemos hecho de las afecciones de los ojos y de los oídos, hemos dejado á un lado las cuestiones que son del dominio esclusivo de la cirugía. Para las enfermedades del aparato de la vision, nos limitamos al estudio de las *oftalmías*, pasando rápidamente revista á las *blefaritis*, las *inflamaciones de la conjuntiva*, de la *córnea*, de la *iris*, de la *coroides* y de la *retina*. Hemos insistido muy particularmente sobre los medios de reconocer las alteraciones de las membranas profundas del ojo, con el doble objeto; 1.º de vulgarizar la *oftalmoscopia*, esta ciencia tan reciente todavía y tan rica ya en resultados, y 2.º de ser útil á los prácticos, siempre desconfiados de sí mismos cuando se trata de cuidar afecciones generalmente abandonadas á los especialistas. En las *enfermedades del oído* insistimos sobre los diversos *flujos del conducto auditivo*, sobre las causas que los producen y sobre los *trastornos puramente nerviosos del sentido de la audición*. Encerrándonos en un cuadro forzosamente limitado, nada hemos olvidado de lo que verdaderamente pueda ser útil para el conocimiento y terapéutica de las enfermedades por las cuales el paciente demanda siempre consejos, por indolente que sea por otra parte respecto á su salud.

El libro de las INTOXICACIONES, cuya revision ha tenido la amabilidad de aceptar M. Le Roy de Méricourt y en el cual se han insertado un gran número de artículos nuevos, comprenderá, en capítulos distintos, las *intoxicaciones por las ponzoñas*, por los *virus* y por los *venenos de origen animal, vegetal y mineral*. En este libro se encontrará tambien un análisis estenso de los trabajos que han modificado tan profundamente los co-

nocimientos modernos sobre la historia de los *parásitos animales y vegetales*.

Como se puede ver por esta enumeracion, no hemos olvidado ninguno de los puntos importantes, ninguna de las cuestiones nuevas que llaman en la actualidad la atencion general.

Para la estensa revision que hemos emprendido, consultamos los trabajos mas recientes; y no tememos decir que hemos analizado todos los libros, casi todas las memorias y un grande número de artículos de los diarios, que se han publicado desde la edicion anterior.

Nos seria imposible citar los nombres de todos los autores de los cuales hemos sacado los materiales para nuestras adiciones. Sin embargo, creemos deber citar en Francia á: MM. Axenfeld, Baillarger, Benjamín Ball, Barrallier (de Toulon), E. Barthez, Bazin, Béhier, Belhomme y A. Martin, Bergeron, Claude Bernard, Bernutz, Blachez, Bouchut, Boudin, H. Bourdon, Bouvier, Briquet, Brouardel, Brown-Séguard, Bucquoy, Calmeil, Charcot, Chauffard, Chedeveigne, Civiale, L. Colin, Costallat, Cruveilhier, Cullerier, Davaine, Delioux de Savignac, Desormaux, Demarquay, Desnos, Diday, Duriau, J. Falret, Faure, Follin, Fonssagrives, Alfred Fournier, Fritz, Fuster, Galezowski, Gallard, Gallois, Gintrac, Giraud-Teulon, Godelier, Gosselin, Goupil, X. Gouraud, Grisolle, Gubler, Noël Gueneau de Mussy, Alph. Guérin, A. Hardy, Ch. Hardy, Huguiér, Isambert, Jaccoud, Laborde, Lancereaux, Landouzy, Lasègue, Laveran, H. Lebert, Le Bret, Lécorché, Lefèvre (de Brest), R. Leroy (d'Etiolles) hijo, Le Roy de Méricourt, Leudet (de Rouen), Luton (de Reims), Luys, Maingault, Marcé, Marey Marrotte, Mesnet, Millard, Monneret, Moreau (de Tours), Motet, Nonat, Auguste Ollivier, Parrot, Peter, Pidoux, Potain, Proust, Puel, Maurice Raynaud, O. Reveil, Melchior Robert (de Marsella), Ch. Robin, Jules Rochard, Henri Roger, Rollet (de Lyon), Théophile Roussel, Schützenberger, Germain Sée, Marc Sée, Sentex (de Burdeos), Seux (de Marsella), Jules Simon, Max Simon, Ambroise Tardieu, Topinard, Trousseau, Verliac, Em. Vidal, Al. Viennois (de Lyon), J. Villemin, Auguste Voisin, Wecker, Woillez, Prosper Yvaren.

Del extranjero citaremos á: MM. Addison, Balardini, Lionel Beale, John Hughes Bennett (de Edimburgo), James Henri Bennet, Bœck (de Christiania), Brinton, Budd, Fleetwood, Churchill (de Dublin), Cohn (de Berlin), Czermak, Frerichs (de Berlin), Garrod, Gibb, Graves (de Dublin), Griesinger (de Berlin), Harley, Magnus, Huss, Wharton Jones, Mackenzie, Niemeyer (de Tubingue), Ranking, Roberts, Stokes (de Dublin), Ludwig Turck, Virchow.

El *tratamiento* desempeña en la obra de Valleix un papel tan importante, y respecto á los lectores á quienes se dirige, tan legítimo, que no hemos temido en insistir sobre este capítulo, introduciendo en él los nue-

vos adelantos de la ciencia. Por lo mismo hemos mencionado todas las sustancias medicamentosas nuevamente acreditadas y desarrollado ciertos métodos terapéuticos ya conocidos, pero puestos en uso en la actualidad de una manera particular.

Hemos añadido, como noticia biográfica, el elogio de Valleix por M. Woillez, quien como su amigo íntimo, ha recordado en entusiastas páginas los trabajos y méritos del médico perdido demasiado prematuramente para la ciencia, y ha hecho la apreciación de las obras que le sobrevivieron.

Esta edición se distingue también de las anteriores por la adición de numerosas figuras esplicativas intercaladas en el texto, y que representan, ya objetos de anatomía patológica, ya instrumentos de un uso frecuente y útil en la práctica médica.

Este trabajo nos ha costado muchos esfuerzos, y demuestra que es más fácil quizá crear que revisar.

Aguardamos el juicio de nuestros lectores y acogeremos con reconocimiento su crítica ó su aprobación, dispuestos como estamos á hacer justicia sobre todo á las observaciones que nos sean dirigidas.

P. Lorain.

INTRODUCCION.

EL GUIA DEL MÉDICO PRÁCTICO no es una obra doctrinal destinada á la glorificación de un sistema ó de una individualidad; es una obra ante todo práctica, así como lo indica su título. En ella se encuentran espuestos con buena fé y sin fin preconcebido los resultados de todos los trabajos y todos los descubrimientos, con que se ha enriquecido sucesivamente la medicina moderna. La historia y las discusiones ocupan también un espacio suficiente pero no predominante, y el estudio de las enfermedades y su tratamiento se espone con toda la estension que corresponde al plan y dimensiones de esta obra, especie de enciclopedia médica. Nos hemos esforzado en dar justas proporciones á las diferentes partes de este libro, y si algunas enfermedades se describen en él con más latitud que otras, es porque nos vimos precisados á tratar con mayor estension lo que es más nuevo ó menos bien conocido. Las enfermedades más comunes y mejor estudiadas desde el origen de la medicina, tales como las *fiebres*, y aquellas que, gracias á la perfección de los medios de diagnóstico modernos, no ofrecen tampoco ninguna oscuridad, como las *afecciones agudas de pecho* ó las *enfermedades del corazón*, se han descrito con método y espuesto con claridad, como conviene á todo lo que es clásico; siendo tanto más breve cuanto mejor se posee el asunto, porque los largos comentarios suponen, por el contrario, su oscuridad. Las ciencias perfectas pueden encerrarse por completo en pequeños libros; pero la medicina está lejos de haber alcanzado la perfección en todas sus partes, y allí en donde la luz no brilla con todo su esplendor, el deber de un autor es espone el pro y el contra y suministrar al lector los datos y elementos sobre los cuales se haya de establecer la discusión. Por lo mismo, una enfermedad se describirá con tanta más amplitud, cuanto menos conocida sea; sin embargo, nos esforzamos en no ser excesivamente prolijos sobre materias que no ofrecen un interés considerable para la práctica. Las novedades y los descubrimientos efímeros ó de un orden secundario los hemos relatado con todas las precauciones y toda la brevedad que exigía el asunto.

Quisimos, sin embargo, que esta obra pueda consultarse con provecho, no solo por los prácticos y los alumnos, que buscan en ella las reglas de la práctica usual de la medicina, sino también por los médicos que quieren estar al corriente de las ideas modernas y no ignorar ninguno de los progresos de la medicina científica. Descubrimientos inesperados, que han aumentado la importancia de algunas afecciones, nos han obligado á espone las con más latitud, que en las ediciones anteriores de este libro: la